

LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

AÑO III—NUM. 67

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún más: ser consecuente con la idea misma.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUADALUPE 1669

MAYO 30 de 1918

APARECE LOS 10, 20 y 30 DE CADA MES

ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

EL 8 DE JUNIO

Se realizará una velada a beneficio de «LA BATALLA» en el Centro Internacional, Río Negro 1180, a las 21 horas.

Se pondrá en escena el hermoso drama en 3 actos de Ignacio Iglesias titulado

LA MADRE ETERNA

Interpretado por el cuadro «El Internacional».

Recitación de la poesía «Fuerza», de A. Ghirardo, por la niña Pepa.

El barítono Claudio Brandi cantará varias romanzas. Conferencia. Una buena orquesta amenizará en los entreactos.

Exterminio inútil

Los pueblos darán término a la guerra

De nuevo teutones y aliados están frente a frente. Esfuerzos desmesurados hacen ambros para destrozarse, aniquilarse, vencerse.

Todo será inútil. Cualquiera que sea el resultado final de esta ofensiva sin precedentes, sin economías de preciosas vidas humanas; sean unos u otros los que puedan sacar ventaja militar de esta embestida, no por eso se dará por terminada la actual hecatombe.

No sólo no terminará la guerra militarmente, porque ambos grupos beligerantes tienen recursos para rato, sino también por los grandísimos intereses que desde hace cuatro años han entrado en juego, intereses, que, en ninguna forma, pueden ser resueltos satisfactoriamente para los interesados en una fórmula de paz cualquiera.

Es por eso, que aún llevando la mejor parte en esta ofensiva los alemanes, no será razón para que se den por vencidos los aliados, y, viceversa, aún siendo derrotados los alemanes, no podrán ser nunca vencidos por los aliados—apenas de la ayuda progresiva que podrán recibir de los yanquis.

La lucha, entonces, seguirá por muchos años si los beligerantes persisten en vencerse o sacarse ventaja militarmente.

Esta guerra no será terminada por mandato de la burguesía y de los gobernantes, apesar de haber sido ellos los que dieron orden de iniciarla

La actual hecatombe se paralizará únicamente por la voluntad de las víctimas, las cuales, cansadas ya de tanto sufrir, imposibilitadas por más tiempo de seguir esta vida de exterminio, se rebelarán por fin contra sus verdugos, y se darán las manos a través de las fronteras con las otras víctimas contra quienes estaban peleando sin conocerse y sin nunca haberse hecho daño.

Podrá, indudablemente, tener su influencia la ventaja de uno u otro beligerante en esta ofensiva, para el desarrollo de las grandes revueltas populares. Pero, todo será cuestión de tiempo, de un poco más de paciencia, de sacrificio, y el resultado final, innegablemente, tiene que ser la revolución de los pueblos que ya están cansados de tanto vertir su sangre por cuenta ajena, y que dará término a este estado de barbarie.

Las primeras chispas de revueltas populares, desde hace tiempo, se vienen produciendo en todos los pueblos beligerantes, en unos más que en otros, y se espera, como es lógico, el momento psicológico oportuno, para reventar la santa revolución popular.

Rusia, apesar de su tradición revolucionaria, apesar de su 1905, con toda su gran pléyade de minoría revolucionaria e inteligente, apesar de haber sido la mayor víctima de la guerra, sin embargo, aguantó tres años de penurias, de sangría para dar a luz la gran revo-

lución que hoy nos tiene a todos admirados.

¿Qué razón puede haber, entonces, para que los demás pueblos no hagan lo mismo que Rusia a su debido tiempo?

Ningún obstáculo, ninguna razón puede impedirlo, máxime teniendo ese faro destimbrador—la gran Rusia revolucionaria—que les señala con claridad meridiana el recto camino a seguir para la conquista de la verdadera libertad y bienestar humano.

¡Esperemos confiados!

El Uruguay por dentro

ARTIGAS Y LA PATRIA

La idolatría que ennegrece y en bruteca, que olusca y atrofia, es una forma de sugestión hacia las cosas intangibles, que trabajan y perpetúan en los pueblos, los gobernantes. La patria, ese mito absoluto en cuyo principio se basa el privilegio y se preparan los grandes comercios, aparece siempre decorada con una propeyesca leyenda, donde se da forma a todo lo inverosímil y se glorifica a todas aquellas figuras, aún las que en la historia aparecen envueltas diríase, en la sangre de sus crímenes.

En la leyenda del caudillismo americano, esa farsa que nunca puede conmover al corazón de las juventudes y los pueblos que aletee al impulso de ideales del porvenir y no al recuerdo de las aventuras pretéritas, tiene relieves de héroe y de apóstol el perfil de Artigas, precursor, dicen, de la nacionalidad uruguaya; esta nación, instaurada como todas, para que una clase privilegiada explote y usurpe a la clase desamparada.

La historia verdadera y no la leyenda mercenaria, bien claro dice quien fue Artigas y de cuales fueron sus hechos. Pero más que la historia, el buen sentido y el raciocinio nos dicen, bien terminantemente, lo que podrá haber sido—un caudillo, en aquellas épocas, cuando el salvajismo era la idiosincrasia de todos aquellos personajes que, movidos por las ambiciones de entonces, practicaban el crimen como arma primordial de la lucha.

¿Qué valores pudo tener la personalidad de aquel caudillo, que hoy puedan sacudir a un pueblo y a una juventud moderna? ¿Qué ideales eran los suyos, que hoy puedan encarnar el espíritu de las generaciones modernas?

Artigas fué el precursor de la nacionalidad uruguaya, dice la leyenda mercenaria, la prensa y los políticos; y bien, la nacionalidad uruguaya ¿qué ha sido, qué es hoy? Un régimen de explotación donde unos pocos acaparan la riqueza de este suelo y una gran mayoría sufre las terribles consecuencias de ese despojo. Quienes

son, entonces, los que deben glorificar a Artigas; quienes son los que han de cantarle a la patria, los señores dueños absolutos de esta tierra, o el pueblo, los trabajadores que soportan toda clase de iniquidades? Precursor de qué fué Artigas, ¿de un régimen de desigualdad y de despotismo o de una forma de vida igualitaria y humana? Las campañas fecundas y vírgenes de esta tierra ¿para quien las quiso conquistar Artigas? ¿para unos pocos que las acaparan e impiden su cultivo y condenan esos campos a la esterilidad, o para el pueblo ansioso de trabajo y de vida?

Precursor de quien fué Artigas, ¿de ellos, los usurpadores, o de nosotros, los usurpados?

Comprendemos que a causa de un atavismo, de una escuela y una prensa funesta y corruptora, este pueblo y esta juventud del Uruguay aún se conmueven a la evocación del caudillo y prorrumpen de entusiasmo al recuerdo de fechas, como la reciente de la batalla de Las Piedras. Más, es preciso, que el pueblo y la juventud adquirieran convicción de que esos ideales son mentidos y vergonzosos, y que no encuadran ni con la época ni con las necesidades y aspiraciones de un pueblo y una juventud que tiene conciencia de sus necesidades y de su libertad.

No es hacia un pasado ignominioso de salvaje barbarie, donde debe fijarse el espíritu de los pueblos, pues que allí, sólo se removerán los ancestralismos hereditarios y las pastones morbosas y sanguinarias de nuestros antepasados.

Hacia el futuro, que es la vida, levantemos el espíritu colectivo; hacia ese futuro donde alientan tantos anhelos de mejoramiento y superación. Posesionar al pueblo del ensueño y la visión de lo grandes porvenires es alejarse del fango del pasado oprobioso. Hacia los lejanos horizontes futuristas extendamos la mirada; allí que es donde hay albos, luz y promesas.

Deja, pueblo, de mirar al pasado que es de sombras y mira al porvenir que es una aurora!

Bolshevismo-Anarquismo

El corresponsal del «Daily Telegraph» en Petrogrado nos ha transmitido una noticia interesante y pasmosa:

«La única oposición activa que tienen actualmente los bolshévis — dictamina aquella lumbrera telegráfica—parece ser la de los anarquistas, que rechazan el reconocimiento de todo Gobierno y predicación la confiscación. La influencia de los anarquistas aumenta. Su grito de combate contra los bolshévis:»

«¡Estáis vendidos a los burgueses! Grito que empieza a hallar eco en las masas.»

Al demonio que lo entienda, porque el bolshevismo es sencillamente el anarquismo en su expresión más pura.

Otro periódico londinense, que parece mejor informado que el «Daily Telegraph», ha dicho:

«Despojado de sus fórmulas científicas, el bolshevismo es la doctrina anárquica en toda su simplicidad. Sus máximas son sencillísimas y están al alcance intelectual de todo el mundo: «no hay propiedad, la tierra pertenece a los que la trabajan; la igualdad absoluta debe existir; quedan, por tanto, abolidos los grados y las jefaturas, y los unos no deben enriquecerse en perjuicio de los otros. Nada de Tribunales, ni de jueces, ni de abogados». Tal es la doctrina bolshévica, según el evangelio de Lenin y de Trostky. Puro colectivismo. La doctrina del amor y de la paz que predicó el gran Tolstói.»

Comprendiéndolo así la sociedad capitalista y burguesa; comprendiendo que el espíritu del bolshevismo es un vitriolo corrosivo de la armazón de la sociedad rusa, así en lo militar como en lo civil; comprendiendo que el bolshevismo entraña la temida revolución social, la sociedad capitalista y burguesa, no sólo en Rusia, sino en todo el mundo, opone un formidable muro de contención a su

desenvolvimiento. Es la lucha entre el principio individualista de la Revolución francesa y el principio colectivista de la Revolución rusa.

Por eso, donde quiera que hay un centro anarquista, o un periódico anarquista, o un anarquista sin periódico y sin centro, surge un cántico que tiene algo de místico, más no por Lenin y Trostky, precisamente, sino más bien por Tolstói, cuya doctrina, que teniase por olvidada, se extiende por toda la tierra rusa, y cuya «Resurrección», por extraña coincidencia, aparece en estos días en los lumínicos de las ciudades—más prin-

cipales de Europa.

—Pero esa doctrina de amor y de paz se aplica mal—arguyen los antibolshévis-tas—; en Rusia se mata a los propietarios, se saquean y se incendian las fincas, se adjudica a los más fuertes los más fértiles pedazos de terreno; los soldados asesinan a sus oficiales. ¡Un horror!

Y no sabemos lo que contestan los bolshévis-tas, si contestan algo, porque el telégrafo no nos lo transmite.

LUIS BONAFON.

Londres, 28 de Enero 1918.

EL TEMA DEL DIA

LA GRAN REVOLUCIÓN RUSA

Apenas llegados los primeros telegramas de Rusia, anunciándonos la caída del Zar, nos produjo dos grandes sensaciones: la primera por representar la desaparición de la autocracia más nefanda del universo, y la segunda, que fué la más intensa que hemos experimentando, era porque vislumbrábamos que dicha revolución no terminaría con la simple caída del zar, como quedó reducida la revolución en Portugal, China, etc, sino que abriría una brecha por la cual se infiltraría una era nueva, la que nos iría acercando a pasos agigantados hacia nuestro gran ideal: la anarquía.

Efectivamente, se pudo ver desde el principio de la revolución, el carácter netamente antiautoritario, ilegalista que ella tomaba no permitiendo que ningún tiburón de la política se aprovechara de aquel gran movimiento. Ni el gran Duque Nicolás, ni Rodzianko, el Príncipe Lvoff, etc, pudieron escalar el poder, y el mismo Kerenski—que representaba el término medio entre la burguesía y el proletariado—no pasó de ser un «gobierno provisorio».

Se veía patente que el espíritu de los revolucionarios rusos no se detendría en medias tintas y pasaron, en pocos meses, de la «dictadura» de la burguesía a la «dictadura» del proletario.

Este fué el gran paso que dieron los revolucionarios rusos en el seno de los cuales predominaba, como minoría propulsora, el elemento anarquista y una fracción socialista revolucionaria que aquí conocemos con el nombre de «maximalistas».

Esto solo, como se ve, fué un paso tan grande que empujaba, visiblemente, la gran revolución francesa la cual, desde el principio, respetó la propiedad privada causa fundamental de toda esclavitud política y moral.

Sin embargo, no paró ahí la revolución rusa, quiso ir más allá aún. Apenas pudo dominar al enemigo interior—hecho que la misma prensa burguesa nos ha confirmado—y apear de tener que mantener una lucha titánica con el enemigo exterior, empezó a pulimentarse, a hacer lucha social, permitiendo, también, la intervención de elementos ex burgueses en la marcha progresiva y de reorganización del nuevo régimen, en vista que esa gente, la burguesía, ya estaba convencida de que nada podía para hacer volver al antiguo régimen a aquel pueblo que tan bien se encontraba, gozando del producto de su trabajo y de su libertad.

Es claro, y lógico, que por más que se haya hecho en la gran revolución rusa, no puede llenar nunca, por completo, a los que aspiramos a un ideal tan grande como es la anarquía. De ahí que las últimas noticias—admitiendo la veracidad de ellas—nos dicen que una fracción anarquista ha mantenido una viva lucha con los maximalistas. Esa no será la única. La lucha aún tiene que ser continuada y revolucionaria por muchos años entre las fuerzas vivas de lagran Rusia. Porque no es posible, que con los atavismos que pesan sobre los hombros de todos los pueblos, puédase, hoy por hoy, resolver los problemas de la vida en forma racional, pacíficamente.

Bien; este proceso de la lucha interna del pueblo de Rusia, proceso inevitable y deseable que se produzca cuanto antes—para así llegar lo más pronto a la meta—descorazonó, sin embargo, a algunos compañeros de la Argentina, que desde «La Rebelión», «Nubes Rojas» y «La Protesta», dejaron traslucir un pesimismo alrededor de la gran revolución rusa.

Pero, queridos compañeros, ¿esperaban acaso, ustedes, que la anarquía, en su más pulcra forma, surgiera en un año de revolución? ¿Quiere decir, que si no hubieran leído esos telegramas que nos decían de la lucha entre anarquistas y maximalistas, hubieran creído que en Rusia ya se vivía en plena anarquía? ¡No, queridos compañeros! Todavía hay que hacer mucho. Faltan infinidad de leguas a recorrer y, esas leguas que nos faltan, las recorreremos más pronto cuanto más de cerca sigamos la revolución rusa y cuanto más la prestigieemos en el seno de todos los pueblos.

Lo que nosotros defendemos y tenemos que defender todos, no es la meta a que ha llegado la revolución, sino a la que vislumbramos que llegará si nuestros esfuerzos, el de todos los anarquistas del mundo, no se detienen ante simples noticias que los diarios burgueses nos transmiten.

¿Acaso, la prensa burguesa desde el principio de la revolución rusa, no nos ha mantenido en un continuo confusiónismo? Por qué, entonces, nosotros, para hacernos un verdadero juicio, vamos a aceptar de inmediato lo que esa prensa nos dice?

Refresquemos un poco la memoria. Recordemos algunas de las últimas noticias que la prensa burguesa nos ha condimentado, y veremos, palpablemente, los embustes que nos ha transmitido.

Todos recordarán, hace unos meses, cuando la prensa aliadófila nos decía que Alemania se iba a traer a Rusia que, los prisioneros austro-alemanes que se encontraban en el ex país de los zares, se habían posesionado de varias ciudades rusas en combinación con los planes del kaiser, sin embargo, poco tiempo después, y ultimamente en la celebración del 1.º de Mayo en Rusia, la misma prensa burguesa nos decía; que los ex prisioneros austro-alemanes desfilaron junto con el pueblo ruso ostentando letreos en alemán, en los cuales decían, que ellos también estaban dispuestos a defender la revolución social rusa.

Y así, como este ejemplo, podríamos mencionar centenares de noticias contradictorias alrededor de la revolución rusa.

Lo que nos extraña, no es que el pobre pueblo, desconocedor de las artimañas burguesas y políticas, crea en las tonterías que la prensa burguesa le cuenta, no; lo que nos sorprende, es que personas avezadas a estas luchas sociales, conocedoras de los entretelones del periodismo burgués, de la diplomacia, de la política, etc., crean a «pies juntillos» esas mentiras lanzadas con el exclusivo fin de desorientar a los pueblos para que no sueñen en querer imitar al valiente y noble ejemplo del pueblo ruso. Proseguiremos.

¿Cómo algunos anarquistas al principio de la guerra europea decían que los aliados representaban y defendían mayor cantidad de verdad y de justicia que los teutones, y hoy, frente a la revolución rusa que representa, visto de cualquier forma, mayor grado de igualdad económica y política, no quieren apoyarla, alegando ingenuamente: «que no es revolución anarquista?»

¿Los aliados están más cerca de la anarquía que la revolución rusa? ¿Y entonces?

En los frigoríficos

La policía instaurando las timbas — Combinaciones de ésta para robar a los obreros — El despotismo de las gerencias

Que a las puertas de Montevideo, aquí, donde tanto alarde de moralidad gubernamental se hace, aquí, repetimos, sucede de la policía, comenzando con timberos de lo más bajo e inmoral, se completa para robar a los desdichados trabajadores. Esto es algo que coima todas las iniquidades imaginables.

Ya no es el diario aplaamiento de la policía a los que se agolpan a pedir trabajo ya no alcanza con el atestado del sobre criminal, ahora se requiere, siguiendo la norma invariable de la política uruguaya, corromper. Levando al pueblo a los vicios y relajamientos más perriciosos. Han levantado carpetas en las puertas de los frigoríficos y no conformes aún, tienen instalado un servicio con correspondientes en las sanchas que conducen los obreros a la ciudad, a quienes se les hace el cuarto de la mosqueta. Francamente, por curado de espanto que se esté, son sorprendentes, hasta la estupefacción, estas iniquidades lamentadas por los que nos gobiernan tan socialmente y que sólo se explican en el crimen que caracteriza a estos políticos y que está fuera de todo límite concebible.

No se encuentra el anatema con que estigmatizaban; parece que el grado de vergüenza a que han llegado, los hace increíbles ante las atrocidades de sus crupulosidades. Agotadas llevamos ya, las formas y los tonos, para denunciar las calamidades y los crímenes, puede decirse, de estos políticos, sin que por nada parezca ser intímida al ver públicamente ventilada su desvergüenza. Contra la dignidad del pueblo, contra toda la clase oprimida, con la atmósfera de la tierra cebada y cobarde, así están uránines los políticos uruguayos, que se permiten con la mayor naturalidad llamarse obreristas.

Y la prensa, toda la prensa, está

siempre complicada, tirando su coima en todas estas crupulosidades. Aquí, en este Uruguay decantado, todo está igualmente corrompido, en las esferas políticas y periodísticas, y es preciso de una vez por todas, que el pueblo comprenda esto para que asuma la urgente actitud defensiva que le exige este continuo asalto de los buitres feroces que se abalanzan para devorarlo.

Por otra parte los abusos directos de las gerencias de los frigoríficos — el Montevideo especialmente — que los infligen a los trabajadores, rebasa también a todo límite.

Resulta que se les obliga — cuando han de cambiarse de ropa para trabajar — a que la dejen junto con la comida, en unos galpones distantes del establecimiento, y pasa que ropa y comida, les es robado a los obreros. ¿Quiénes son los ladrones? Todo hace suponer, que los empleados y la policía.

Esa medida tan arbitraria, de exigir un punto determinado y distante para que dejen los trabajadores su ropa y su comida, da la presunción lógica, de que ellos, cómplices con la policía, hacen ese inicuo despojo.

Ahí tienen los obreros las consecuencias que origina la desorganización; eso es por culpa de la falta de la sociedad gremial, que no notan ni piensan los obreros la diferencia que hay hoy de aquellos buenos tiempos, en que existía la sociedad gremial?

¡Obreros! Apretaos a organizaros de nuevo si queréis que os respeten vuestros derechos. Contra el despotismo usurario de los capitalistas, contra la degradación de los políticos y la prensa y contra el crimen de la policía.

¡Contra todos, porque todos, también están contra nosotros!

¡Viva la organización revolucionaria de los trabajadores!

actual? No, nosotros no lo permitiremos; somos su vanguardia, somos los Espartacos del presente, que como aquel gladiador tarso, despertaremos a las masas esclavizadas de esta Roma moderna, derribaremos todas las bastillas y, rompiendo todos los diques, haremos que el torrente de luz y de amor se derrame y fertilice estas llanuras; ¡adelante! Rusia nos lo indica, luto y sangre, muerte y exterminio. Moriréis a los primeros destellos del sol de la Libertad, al toque del clarín redentor que señala una nueva etapa en la marcha de los siglos.

Ya lo veréis, caudillos, ya veréis cómo la sangre de tantos infelices derramada por vuestra culpa, caerá sobre vosotros y os ahogará, os aplastará con su fuerza.

Entonces, cantaremos jiores a la nueva vida que, cual surge de un carbón un diamante, surgirá plena de Amor y de Justicia, la Anarquía.

LAVALLÉA VAZQUEZ.

San Ramón.

GIRONES

Era muy linda, en la vida aún no se había visto mujer tan hermosa como aquella; todos tenían que decirlo algo. Unos quedaban encantados, otros le hablaban, otros la seguían, algunos se acordaban de ella cuando estaban mal, y otros por ella habían cometido justas violencias. Si más de ser tan linda, reunía buenas cualidades: la de ser justa, igualitaria, ambrosa; ella desconocía y odiaba la explotación del hombre por el hombre; odiaba las leyes, la religión, el militarismo; reconociendo en todo ellos un factor de ignorancia, también odiaba la propiedad privada, causa de todas las miserias morales y materiales.

Los que la seguían, los más constantes, aquellos que la querían de veras, para ellos y para todos iban convencidos de conquistarla.

¿Y los otros?

¿Por qué no la seguían?

Unos, por no conocerla; otros, porque no la entendían; algunos, por perezosos y, los demás, por inconveniencias, pille rias, o por enfermos.

¿Y quién era esa mujer que reunía tan bellas cualidades?

Pues, amigo lector, ¿sabes quién era?

¡La anarquía!

LANTIER.

Los nuevos emisarios

Sarcásticamente enarboladas están las banderas. Hay una mezcla repugnante de coloridos que flamean. Flamean los símbolos, si es que ignominia puede simbolizarse en los colores del lienzo.

Han llegado nuevos emisarios que traen las alforjas repletas del rey metal que tiene la virtud de profanar todas las virtudes. Oro amasado con sangre de un pueblo lejano; de aquel pueblo de los barrios de Londres donde no entra jamás el sol.

Las banderas enarboladas saludan a los emisarios. En cada templo de los mercaderes, junto a cada mostrador flamean... Los acordes de todos los cantos mercenarios prorrumpieron. Los rufianes, desde la prensa, entonan sus himnos a los que llegan en representación del Gran Mercado los que nos vienen a hacer otra revisión de sus capitales fabulosos.

¡Para a ellos!... grijan ufanos y serviles los que aquí mandan al pueblo y lo explotan. Grandes apuros hay en la diplomacia y las manos no se estrechan afectuosas, sólo las une el oro que de unas pasan a otras. Cuales son más profanas, cuales más asquerosas las manos que reciben ese oro o las que lo entregan?... Cuales más viles, que conciencias más leprosa; ¿la de los compradores o la de los compradores?... Cuales más crápulas, más criminales; cuales, ¿los que nos compran o los que nos venden?...

¡Todos mercaderes, grandes y pequeños mercaderes!

He ahí, la prensa uruguaya; he ahí, los políticos uruguayos; ¿son otra cosa que simples agentes de los grandes mercaderes europeos?...

Convenzámonos de un todo, que en política no es posible conservar un ápice de vergüenza. Y quien, pues, podría

decir ahora, que uno siquiera, hombre político del Uruguay, hay que tenga un átomo de dignidad?... Entonces no habría este silencio y alguna vez habría rugido su anatema, frente a tamaña vergüenza, que en el mismo plano político representan estas bufonadas de homenajes que con toda su pompa, no alcanzan a evitar se transparente el servilismo, el miedo y la traficante causa que los determina.

¿Quién niega después de todo esto, que en el Uruguay no hay un político que no sea un proxeneta en sus actitudes para con la Patria?... Ahí están. Ni siquiera en lo íntimo guardan decoro y hasta los más fuertes afectos familiares violan ante-gando, en los salones, a sus mujeres, a las caricias de las habas ibidinesas de los nuevos emisarios... Todo lo entregan; el pueblo y ellos mismos si es preciso... Ni ya los restos quedan, en estos hombres de un principio de dignidad!

Miradlos; miradlos bien el pueblo, contempladlos, y veamos de cuáles depende nuestra mente y entonces, el pueblo, esas manos calladas que se han deshonrado aplaudiendo las bufonadas de los sicarios; tú, ese pueblo que no ha sabido erguirse para impedir los sarcasmos de los sicarios; tú, pueblo, alcanzarás o podrá alcanzar a sentir el asco inconfundible que prepara las tormentas de las grandes cóleras populares que vengán a sanear el ambiente y a derrumbar y a sepultar hombres e instituciones que son un estercolero donde convergen todos los fangos y las podredumbres morales.

FERNANDO ROBAINA.

No somos partidarios de la revolución rusa por la meta a que ha llegado — aunque ésta, en relación a la época y a la conciencia de la masa rusa, no es poca — sino a las sucesivas metas a que tiende llegar.

Estamos con la revolución rusa, porque ella ha abierto las puertas, de par en par, al ideal anarquista.

De la dictadura de la burguesía se pasó, es cierto, a la dictadura del proletariado, pero esto es imprescindible en los actuales momentos en que todo debe resolverse, fatalmente, por la fuerza de la metralla.

A su debido tiempo, la razón será la que todo lo regularizará, desapareciendo el choque de clases para dar lugar a la armonía social.

¿Que la dictadura del proletariado puede llevarnos a una tiranía normalizada en vez de transitoria?

¿Y para qué estamos, entonces, los anarquistas, sino para evitarlo?

Las carpas se fueron

Ya se despoblaron las playas. Los primeros vientos, vanguardias del invierno, aullaban los veraneantes de sport; las damas chic y los jóvenes dandis que en lingüda busca de oxígeno u n allí a refrescarse pero que en cambio parece que la temperatura aumentara y una sofocación mayor les invadiera. ¿Cuántos idiotas de una hora, materializaron sus ansias en aquellas carpas que se fueron llevándose el secreto? ¿Cuántas mujeres jóvenes se burlaron del marido, burgues viejo y grosero entre aquellas carpas, que, inmutables y benevolas ocultaban los amantes?...

Entonces era cuando el pueblo se aslciaba en los lujurios, mientras la vanidad burguesa poblaba las playas y celebraba sus casi orgias escandalosas y degradantes.

Y las carpas ya se fueron... ni siquiera quedaron para abrigo de los que en éstas noches invernales no tienen manía para abrigarse ni jergón para tenerse!

Las carpas se fueron y parece ahora que allí el aire está más puro y el agua más clara. Un gran silencio comienza a invadir las costas. Únicamente cuando el sol envía sus cálidas caricias, algunas parejas solitarias pasan mezclando sus besos al murmullo de las aguas...

Pero las carpas se fueron y allí sopla una brisa salvaje y cruel; allí donde casi tranquilos también pernoctaban los parias, los sin hogar ¿Dónde irán ahora a buscar abrigo los que no tienen techo?... ¡Ni las carpas dejarán!

Los suscriptores que no reciben normalmente LA BATALLA deben reclamarla al cartero de servicio primero, y en el correo después.

Sofía Casanova

Sofía Casanova no es una artista, y mucho menos una buena mujer de dotes excepcionales; es una señora que tiene la manía de borrar cuartillas, — cuestión de chiladuras! — El caso es que esta dama la arremete pluma en ristre de manera despiadada contra un pueblo noble y generoso, que, ario de crímenes y miserias, se lanza a la conquista de mejores días por el sendero de la revolución más bien fundamentada que registran los análisis históricos. Lo más grave del asunto es que nuestra dama de pretensiones periodísticas y que con ello poco honra a Minerva, toma gratuita intervención en juzgar un fenómeno social del calibre actual en Rusia como si fuesen simples aspectos palaciegos. Es imperdonable juzgar en igual forma esta revolución que plasma un futuro luminoso y los siglos de opresión y barbarie que ha soporado el pueblo ruso. La solapada forma que enjareta los artículos y el cariz trágico que intenta vestir algunos párrafos, demuestran su intención de erguirse en defensora de diplomáticos y burgueses, que el pueblo moscovita los envía a la sombra considerando que representan un peligro para ellos; así, también, proceden los aliados y los imperios centrales con todos los que no están de acuerdo con el crimen colectivo. Nuestra dama habla con desprecio del gobierno plebeyo y se solidariza con los vejámenes y ultrajes que cometen los ejércitos beligerantes. Tan buena es esta señora, que en vez de adular y desvirtuar la actividad desplegada por los comisarios del pueblo, se contenta en escribir algo sobre los grandes negocios que hacen los patriotas; para sacar en deducción luego que todo lo que pasa en Rusia es obra de banditaje, como si Rusia en su vasto laboratorio de experimentación se hubiera vuelto una casa de dementes, cuando se ha demostrado hasta la saciedad que los moscovitas están dando un ejemplo de lucha social sin precedentes en la historia.

Ahora nos permitimos el lujo de aconsejar a esta ilustre dama de rivetes aristocráticos, que antes de perder el tiempo miserablemente en escribir articulejos mal intencionados, procure emplearse en algún taller o fábrica que hará mejor papel que de periodista y deje en paz a aquellos revolucionarios que nada pierden con ella, y ella, callando, tendrá mejor éxito que escribiendo imbecilidades.

HELÍOS DE LOS RÍOS.

A los compañeros del interior

La agrupación anarquista Libre y el periódico LA BATALLA resolveron de común acuerdo iniciar los trabajos para efectuar una gira de propaganda en el interior de la Rep. del Uruguay.

A nadie escapará la importancia y utilidad que reportará una gira en los apartados pueblos del país, en donde muy poca aún se ha hecho sentir el verbo anarquista.

Los compañeros del interior que estén de acuerdo con la presente iniciativa, pueden ponerse en comunicación con nosotros, para poder ir preparando con tiempo y eficacia el resultado de la gira a emprenderse.

Tomen nota los compañeros del interior.

Los caudillos

No sólo en las ciudades existen los canallas que desarragan las masas ignorantes, rebaña siempre a mano de man geneadores y vampiros. Como en las ciudades tenemos los lateros ambicionando una banca en el muladar del Parlamento, en el campo tenemos los caudillos, tan peligrosos como los de la ciudad. 1887 y 1904, últimas hecatombes de campesinos; ¿de qué sirvieron? Sirvieron para consolidar la fama de caudillos omnipotentes a lo Saravia, Galarza, Muniz, Muñoz y otra sarta de brutos que sabían tanto de mandar ejércitos como cualquier manzo roca. Pero sus estancias se engrandecieron, los galones llovieron y «Dios» y «la Patria» les agradecieron por boca de unos cuantos papanatas de la ciudad, la matanza de campesinos, los saqueos, los robos de ganado y el abandono y mendicidad a que se vieron reducidos las madres, las esposas y los inválidos que volvieron de la patriada — los padres de la patria — consiguieron las ansiadas bancas y todos se dieron un abrazo de paz... y mientras gozaban del beneficio los grandes, mientras los cuervos se hartaban en los montones de cadáveres de Cerros Blancos, Tres Arboles, Masoller y Tupambá, los pobres gauchos más, pobres y más brutos que nunca, volvían a sus desvastados pagos en busca del rancho y la esposa y, donde ayer dejaron su mujer y su choza, encontraban un cadáver y un montón de cenizas, y en su mente de inconsciente, solo, echaba la culpa al enemigo, sin acordarse que allá, lejos, él quemó también un rancho que era de otro comp él: un paria; y su odio crecía, por el contrario, sin comprender ¡oh campesino! que el culpable era el caudillo, que fuera de un bando u otro, ordenaba el saqueo y el incendio.

Tiempo es que corramos a despertar esas masas, que sólo sumidas en la ignorancia, como han estado tanto tiempo, han podido ser engañadas por los políticos y los caudillos.

Despertemos a los pobladores del campo; mostrémosle la verdadera causa de

sus males y, confraternizando obreros y campesinos, enviemos a esa banda de canallas y vampiros a reunirse con «Dios» y con la «patria» cuyos divinos espíritus les agradecerán todas las «gloriosas» hazañas llevadas a cabo en su nombre sobre la tierra.

Caudillos blancos, colorados, cotólicos; todos sois lo mismo; tenéis las manos manchadas de sangre proletaria, y aunque os insultéis y os miréis unos y otros con malos ojos, sabemos bien que al reparto de la pitanza os abrazaréis mutuamente.

Los cuervos, los chinangos y los caranchos, confraternizan cuando encuentran una res muerta. Todos son canallas, todos son igualmente estúpidos y todos sedientos de sangre proletaria. ¡Oh banda de chacales! Si os gusta la guerra y la sangre, desafiados: frailes, burgueses, diputados y caudillos, y despeljeos mutuamente hasta que no quede uno con vida, así nos ahorraréis tiempo; cuando llegue, la luz sólo reuniremos los restos del Estado, la iglesia y la burguesía y metiéndolos en un saco, los tiraremos al abismo de las glorias celestiales donde gozaréis de una vida mil veces más regalada que la que pasáis en esta mísera tierra donde tantos Saraviu, Muniz y Riveros han fracasado en la obra santa de civilizar estos pueblos.

Esto os pre-ento como un modo fácil para concluir con los padeceres que nos atormentan (indigestión, por ejemplo); pero no esperaremos a que os decidáis a eso; la luz se acerca, derramando sus vivificadores rayos por todos los ámbitos del mundo y muy pronto, el pueblo mil veces explotado por vosotros, abiertos los ojos a la verdad os cojerán de una pata e iréis con vuestras grasas a la llama de la hoguera que haremos con la corrompida sociedad actual y, ¡oh escarabajos! os buscaremos en el fondo de vuestros estercoleros y os quemaremos aun que tengáis muchas bayonetas y muchas esterlinas.

La humanidad sigue adelantando siempre, renovándose siempre y derrumbando creencias y orientándose mejor. ¿Creéis acaso que detendrá su marcha triunfal a través de los siglos, ante la sociedad

Para nosotros

Alrededor de la Revolución Rusa

Pasa el año del comienzo de la Revolución Rusa. Los campos y las ciudades de Rusia han sido salpicados de sangre y sobre los burgueses y militares y toda la casta privilegiada, cayó la sanción del pueblo. Se comprende, que desde un comienzo, los anarquistas tuvieron que actuar, eso es indiscutible, a más, la prensa bien lo dijo, en la representación que en los congresos soviets, y luchas callejeras, tenían los anarquistas. Ahora resulta, según la prensa, de que los anarquistas son perseguidos por los soviets. Bueno, ¿por qué los anarquistas no fueron encarcelados, desde un principio siendo, que desde el comienzo actuaban y tenían una superior representación numérica?

Pasemos sobre si es o no cierto la noticia del encarcelamiento de los anarquistas; y bien, a los compañeros les parecerá ilógica la hipótesis, de que tal noticia fuera una invención burguesa, para detener la propaganda anarquista a que va dando margen la revolución rusa? ... Y, será posible que pudiéramos ser víctimas ingenuas de una semejante artimaña...

Admitamos también la posibilidad de que sea cierto el encarcelamiento de los anarquistas. Entonces ¿por qué no vamos a aplaudir nosotros la actitud de los compañeros esos y a reprobar la de sus adversarios?... ¿Qué otra cosa sería eso sino evidenciar que la revolución social sigue su curso hacia la finalidad anarquista? Y ¿qué otra cosa nos restaría hacer que continuar con más fe, nuestra propaganda, a fin de levantar la acción en todos los pueblos para que ayude y facilite el curso de la revolución rusa?...

Los hechos no siempre se presentan en forma prevista. Y los anarquistas, bien sabemos, que la revolución no es cosa de un día ni de un mes, como también sabemos las circunstancias difíciles, originadas por la guerra, en que se encuentra Rusia. De modo que sería absurdo creer que ya se hubiera establecido, con toda perfección, el nuevo orden de vida. Las fases y los períodos porque atraviesa una revolución social, tienen que ser variables y múltiples. Si la revolución ha estallado en Rusia y va afianzando sus conquistas, ¿cómo puede ser la actitud de los anarquistas o del mundo, sino de solidaridad entusiasta y firme a esa revolución?

La revolución mexicana, con no ser ni la sombra de la revolución rusa, ¿no dio margen a una intensa propaganda anarquista?...

La Revolución francesa, ¿no es un hecho de enseñanza histórica que da y ha dado motivos sólidos para afirmar nuestra propaganda? Y ¿no es una incongruencia que, frente a hechos rotundos y terminantes, que ante los grandes ejemplos del pasado, neguemos hoy esa grandiosa realidad presente, que es la Revolución Social Rusa?...

¡Compañeros! No queramos extremarnos en concepciones futuras pero ¿puede calcularse, siquiera, el significado histórico que alcanzará esa Epopeya?... Sea como sea, sabemos que en la actualidad estamos abocados, con una inminencia palpable, a la rebelión de todos los pueblos europeos, y, ¿podemos no comprender que Rusia es el faro y es la chispa del gran incendio salvador?...

Y, ¿podemos no comprender, que extendiéndose la revolución por todas partes, se facilitará el curso anárquico de la revolución rusa?...

Los que han hecho un ejemplo de la Comuna de París y se niegan a hacer un ejemplo de la Revolución Rusa, caen en una incongruencia que no deja de ser una traición.

La Comuna de París fué apagada por la burguesía y suponíamos que la Revolución Rusa también lo sea; suponíamos que los anarquistas después de un año de revolución caen vencidos y van a sustituir a los burgueses y políticos sepultados en las cárceles. Y bien ¿cómo justifican su actitud los que desde el comienzo de la revolución se llamaron a silencio, o, por el contrario, en unanimidad con la prensa burguesa, la prestigian y calumnian? ¿estamos espe-

rando que la revolución llegue a su plenitud, para reconocerla?...

Es preciso que problemas de esta índole sean tratados con la debida altura de criterio y que la prensa anarquista tenga a su frente espíritus serenos y

equilibrados que impidan se nos lleve a cometer la bochornosa ridiculez de caer, en la tramas y combinaciones burguesas, como en este caso, del encarcelamiento de los anarquistas rusos.

Y por lo que a nuestro criterio y a

nuestra propaganda toca, no apelamos más que a un juez infalible: el tiempo, el breve tiempo que nos separa de la plena ratificación que esperamos de los hechos.

vos produciendo destrozos, provocando incendios y otras lindezas por el estilo.

Sin embargo, cuando un anarquista —de estos pocos hombres que surgieron en medio de esta cobardía ambiente— impulsado por una sed de justicia, individual o colectiva, arrojó unos miserables gramos de explosivo en contra de un tirano cualquiera— como un Falcón, por ejemplo — esa misma prensa ha puesto el grito al cielo por poner en uso tan criminales procedimientos.

¡Tiene razón, la prensa burguesa; es criminal matar poco y malo; en cambio, es glorioso, es bueno, matar mucho y bueno!

Pasa como con el robo: el que lo hace en pequeña cantidad y por necesidad, va a la cárcel, el que, en cambio, roba mucho y lo gasta en orgías, a ese se le saca el sombrero.

Hizo bien, entonces, el pueblo ruso: mató y robó mucho; por eso se está glorificando. ¿Quién pudiera imitarlo!

Revolución en Ucrania

Estos días se publicó en la prensa burguesa el siguiente telegrama: «Moscú 28.—Se han producido levantamientos de paisanos en Ucrania. Los paisanos incendiaron las selvas y destruyeron las cosechas. También se apoderaron de las máquinas agrícolas. En el distrito de Mirgorod los paisanos empleando piezas de la artillería, y ametralladoras, derrotaron a los alemanes. ¿Pero es posible esto? ¿No nos decía la prensa burguesa que el pueblo ruso sería esclavizado en forma definitiva por el militarismo alemán?»

¡Y esto no es nada, señores burgueses! ¿lo que vendrá, lo que vendrá! ¿Cuestión de meses!

Los millones de Trotsky

La prensa burguesa, honroso es reconocerlo, tiene gusto en la variación de los discursos.

Ahora, por ejemplo, hace aparecer como por encanto la bonita suma de 3 millones de rublos, por los bancos de sud América, pertenecientes a Trotsky que, como todos sabemos, es uno de los muchos revolucionarios rusos que le ha quitado el sueño a la burguesía internacional.

Naturalmente que la prensa burguesa, al lanzar tamaño disparate, es para demostrar que si los burgueses son ladrones, los otros, los revolucionarios tienen que serlo también. Y aquí pega muy bien el adagio aquel, que dice: «el ladrón cree que todos son de su condición». Y después de todo, qué de extraño habría en que Trotsky saliera tan buen discípulo en un mundo burgués en el cual hay tan buenos maestros?

Ahora, lo que falta para completar la nota cómica, es que algunas personas, y algunos periódicos, se hagan eco de la prensa burguesa y critiquen la revolución rusa.

¡Hay tanta afinidad entre unos y otros!

¡Todos son lo mismo!

En el seno del partido blanco se han tirado con los platos en la cabeza por cuestiones de «arrivismo».

En la última reunión de la «Convención Nacionalista», acusaron al as nacionalista y socio del cambalache «El Gaucho», doctor Martín C. Martínez, de haber ingresado al nacionalismo persiguiendo posiciones acomodaticias.

¡Vaya qué novedad, la del acusador!

¿Acaso, la mayoría de los dirigentes de los partidos no hacen como el Dr. Martín C. Martínez, que se meten en política para escalar posiciones con el propósito de medrar desde las alturas?

La culpa no es de ellos, sino del pueblo que permite a esa media docena de sabandijas que continúan engañándolo, y prometiéndole lo que nunca podrán dar.

La culpa es del pueblo que no se decide de una vez a marchar solo, por su cuenta, sin jefes, a la conquista

UNA PAGINA DE BARRET

EL ORO

El papel paraguayo—no el papel del libro, de la revista o del diario, sino el papel moneda—vale según dicen, cada vez menos. Hay gentes que se consternan ante este fenómeno. Yo no me felicito que el dinero pierda su valor, y deseo que llegue el día que no tenga ninguno. Entonces dejaremos de ocuparnos de él, y nos habremos emancipado de una superstición que nos rebaja. Por desdicha, el descenso no es absoluto. Se trata de lo que representa el billete respecto al oro. El que debía desmerecer y aniquilarse es el oro, el metal pesado, blando, inútil, bueno quizá para empuñadura de bastones. La crisis económica conviene. Nadie tiene plata; a nadie se fia; he aquí un sabio medio de convencernos de que no es necesaria para vivir, de que ha costumbre de cobrar los créditos y de pagar las deudas es una manía inexplicable.

¿Para qué sirve el oro? ¿Acaso se construyen con él las casas y caminos, los instrumentos y las máquinas? El oro es feo. No es en él en quien las estatuas se esculpen y se cincelan los bajorelieves. El noble mármol y el fiero bronce se ríen del oro. Del oro

se ríe el honrado cristal, por donde acude a nuestros maravillados ojos el doble infinito de lo pequeño y de lo grande; se ríe del oro el acero de nuestras espadas y de nuestras plumas. El oro es para las joyas bárbaras y los ídolos inertes; de él se hacen las fútiles coronas. Y si borrásemos del oro el signo del poder; si deshiciéramos el encanto, ni aún para esos fines nos molestaríamos en arañar las arenas de los ríos y entriturar la roca.

Oro, dinero... suprimid todo el oro del mundo; ¿habrá disminuido en un átomo nuestra verdadera riqueza? Figúrate el laberinto inmenso y agitado del tráfico universal: Esclavos sudorosos, caravanas tercas, el buque tarde y el caballo ligero, trineos y carros, veleros, trenes, vapores que arrastran y distribuyen el pan y el lujo, la vida y el ensueño bajo todos los climas y a través de todos los imposibles. ¿por qué la ausencia del oro haría detener el enorme organismo? Suprimid el oro, ¿no quedarán intactos nuestros músculos? ¿No seguirá el gas empujando la rueda? Suprimid el oro, ¿que obstáculo se ha introducido en el movimiento humano? Ninguno: Todo podría continuar sin un

estremecimiento.

Pero, si no decedáramos el oro, esa sombra livida, ¿qué nos haría marchar, atrevernos, sacrificarnos? Si no nos enfermara el miedo, ¿que nos interesaría? Trabajamos porque el prójimo es muy capaz de ayudarnos a morir de hambre, y hay que comprarle cara la conservación de nuestras entrañas. Cada cual está rodeado de una banda de lobos; es preciso arrojarles los jirones de nuestra carne para respirar un momento y alcanzar la orilla. El oro es el anuleto que nos protege de la ferocidad ajena, el fetiche para que no nos devoren los caníbales.

Si suprimiéramos el oro, ¿qué motivo de acción nos restaría? Sin terror, ¿qué nos sacaría de la inmovilidad? Inventaríamos el amor, la solidaridad de los esfuerzos; descubriríamos que el egoísmo, o sea la repulsión recíproca no es mejor cemento para dar cohesión y eficacia a la sociedad... graves inconvenientes, utopías, locuras. Si hay algo prácticamente absurdo, es el sentido común. Mientras tanto el dinero escasea. Mejor; el que sufre medita; la cadena será abrumadora, y se imaginará con más cuidado el plan de evasión.

Banderillas

¡Todos los atorrantes en el ejército!

Un telegrama de Estados Unidos de N. América, nos da la noticia de que el auditor general de guerra ha anunciado que desde el 1º de Julio todos los atorrantes de edad militar serán enrolados en el ejército.

La medida, indudablemente, no puede ser más acertada.

En verdad, no vemos por qué individuos como Wilson, Rooth, Roosevelt, etc., etc., que no hacen nada útil a la sociedad, que no tienen profesión ni ocupación conocida, no hayan sido antes de ahora enrolados en el ejército, para defender la patria querida.

Pero, más vale tarde que nunca, y de ahí que aplaudimos al auditor general de guerra, con todo nuestro corazón, por tan sabia medida.

¡Ojalá lo hubiera hecho antes así! A estas horas, nos hubiera limpiado de todos esos atorrantes que actúan en política, haciendo daño a sus conciudadanos!

Las ratas de aduana

El diario oficial nos daba estos días la siguiente noticia: «No obstante las medidas tomadas por las autoridades correspondientes, para hacer desaparecer la gran cantidad de ratas que existen en los depósitos aduaneros, no ha sido posible su completo exterminio.»

No lo dudamos. ¡Es tanta la cantidad que hay!

Pero, sobre todo, es el mal sistema que se tiene de cazar ratas, la causa de que no se puede concluir con ellas; si en vez de dedicarse a dar caza a los pequeños ratoncitos—como a aquellos que cayeron en la ratonera días pasados, por roer lanas y cueros—se dedicara con eficacia a dar una batida arriba, en la misma dirección, adonde están los padres de las ratas veríase como se concluiría de inmediato con toda la cría.

Es natural, que dichas ratoneras no existen en el país, por cuanto son de reciente creación, pero, si el pueblo

quisiera, con mandar pedir un molde a Rusia, en donde se ha ensayado con eficacia, con toda seguridad que concluiríamos en un santiamén con toda la cría.

¿Por qué no se pide un molde?

¡Caramba, disculpa!

Uno de nuestros primos hermanos, Bill o «Bilis», nos aclara desde el número pasado del órgano del programa mínimos, que no fué el papá Frugoni el autor del suelto aquel en el cual tanto se dió prueba de la coquille que produjo aquella inocente «Banderilla» que se ocupaba respetuosamente de Marx.

Muy bien, nos damos por notificados, y declaramos sinceramente que nos hemos tirado una plancha, suponiendo que nada menos que Frugoni, se encolerizara por esa pequeñez.

Además, recapacitando, nos damos ahora cuenta, que Frugoni hubiera sido más sincero que «Bilis» y hubiera aceptado sin protesta, la afirmación que hacíamos y que volvemos a afirmarlo, que el anticuado programa mínimo de los socialistas que data del año cuarenta, antes de la era cristiana, es menos avanzado hoy, no digamos del partido colorado, pero sí del mismo programa que nos presentó Maura en España al hacerse cargo del poder, y de otro, que confesional, hace pocos meses, los demócratas cristianos del Uruguay, también, como Maura, para cazar incautos.

Creando, nuestros primos hermanos, y no se enojen por eso, es necesario evolucionar, transformarse y ponerse paralelamente al progreso de los tiempos, y, en el próximo congreso partidario que realicen, procuren de remendar, aunque ser un poquito, ese dichoso programa mínimo, ¡que tanto da que hablar!

Se lo decimos como parientes. Y ustedes, saben, que los parientes... son...

¡Habiendo cementerios!

Hemos sido injustos, indudablemente, al achacar maldad a nuestros comerciantes e industriales y su sostenedor el Estado, al decirles que miserablemente estaban jugando con la vida del pueblo, encareciendo en forma canalleza los artículos de primera necesidad. Reconocemos, que hemos sido injustos, al suponer por parte de estos explotadores y opresores, una falta de humanidad hacia el pueblo.

Lo prueba elocuentemente el hecho, de que el edil Sr. Santoro, presentó éstos días al Municipio un proyecto creando un nuevo cementerio para los habitantes de Montevideo, alegando dicho señor, el aumento de defunciones que se vienen produciendo desde unos años a esta parte.

Como se vé, pues, que si bien están matando de hambre al pueblo, no le hacen falta cementerios en donde enterarlo.

Nuestros burgueses y gobernantes dirían—parodiando al Don Juan Tenorio—«no os podéis quejar de mí, vosotros a quién maté, que si buena vida os quité, mejor sepultura os di»

¡Cuestión de cantidad

La prensa burguesa, menciona con regocijo, cuando una cantidad de aeroplanos efectúan un «raid» sobre ciudades, estaciones, aeródromos, etc., haciendo caer toneladas de explosi-

luchan para defender «la igualdad, la fraternidad y la justicia» de los pueblos, y de la cual «Liga», honroso es señalarlo, forma también parte nuestro querido país. Bien; este señor, viene recorriendo estas republiquetas y dando órdenes a sus gerentes, para que arreen con todo lo que tengan: ganado, cueros, cereales, etc. y lo manden al frente, aunque nosotros, los de estos países, apesar de ser los que todo lo producimos nos quedemos mirando la luna.

¿Pero qué importa eso, las necesidades materiales, con tal de tener el honor de formar parte de esa gran «Liga de honor» de las naciones que luchan por la verdad y la justicia... de los burgueses?

¡Habiendo cementerios!

¡Cuestión de cantidad

La prensa burguesa, menciona con regocijo, cuando una cantidad de aeroplanos efectúan un «raid» sobre ciudades, estaciones, aeródromos, etc., haciendo caer toneladas de explosi-

En los frigoríficos

La policía instaurando las timbas — Combinaciones de ésta para robar a los obreros—El despotismo de las gerencias

Que a las puertas de Montevideo, aquí, donde tanto alarde de moralidad gubernamental se hace, aquí, repetimos, sucede que la policía, coleccionando con timberos de lo más bajo e inmoral, se completa para robar a los desdichados trabajadores. Esto es algo que coima todas las iniquidades imaginables.

Ya no es el diario apaleamiento de la policía a los que se agolpan a pedir trabajo ya no alcanza con el aterido del sable criminal, ahora se requiere, siguiendo la norma invariable de la política uruguaya, corromper, llevando al pueblo a los vicios y relajamientos más perniciosos. Han levantado carpetas en las puertas de los frigoríficos y no conformes aún, tienen instalado un servicio con correspondientes en las slanchas que conducen los obreros a la ciudad, a quienes se les hace el cuento de la mosqueta. Francamente, por curados de espanto que se está, son sorprendentes, hasta la estupefacción, estas iniquidades cometidas por los que nos gobiernan tan socialistas y que sólo se exhiben en el ínfimo que caracteriza a los políticos y que está fuera de todo límite concebible.

No se encuentra el anatema con que estigmatizáronlos; parece que el grado de desvergüenza a que han llegado, los hace incensibles ante las atrocidades de sus crupulosidades. Agotadas llevamos ya, las formas y los tonos, para denunciar las calamidades y los crímenes, puede decirse, de estos políticos, sin que por nada parezca se intimiden al ver públicamente ventilada su desvergüenza.

Contra la dignidad del pueblo, contra toda la clase oprimida, con la artimaña de la fiera cebada y cobarde, así están urdiendo los políticos uruguayos, que se permiten con la mayor naturalidad llamarse obreristas.

Y la prensa, toda la prensa, está

siempre complicada, tirando su coima en todas estas crupulosidades. Aquí, en este Uruguay decantado, todo está igualmente corrompido, en las esferas políticas y periodísticas, y es preciso de una vez por todas, que el pueblo comprenda esto para que asuma la urgente actitud defensiva que le exige este continuo asalto de los buitres feroces que se abalanzan para devorarlo.

Por otra parte los abusos directos de las gerencias de los frigoríficos—el Montevideo especialmente—que les infligen a los trabajadores, rebasa también a todo límite.

Resulta que se les obliga—cuando han de cambiarse de ropa para trabajar—a que la dejen junto con la comida, en unos galpones distantes del establecimiento, y pasa que ropa y comida, les es robada a los obreros. ¿Quiénes son los ladrones? Todo hace suponer, que los empleados y la policía.

Esa medida tan arbitraria, de exigir un punto determinado y distante para que dejen los trabajadores su ropa y su comida, da la presunción lógica, de que ellos, cómplices con la policía, hacen ese infame despojo.

Aquí tienen los obreros las consecuencias que origina la desorganización; eso es por culpa de la falta de la sociedad gremial, que no notan ni piensan los obreros la diferencia que hay hoy de aquellos buenos tiempos, en que existía la sociedad gremial?

¡Obreros!... Apresuraos a organizaros de nuevo si queréis que os respeten vuestros derechos. Contra el despotismo usurario de los capitalistas, contra la degradación de los políticos y la prensa y contra el crimen de la policía.

¡Contra todos, porqué todos, también están contra nosotros!

¡Viva la organización revolucionaria de los trabajadores!

actual? No, nosotros no lo permitiremos; somos su vanguardia, somos los Espartacos del presente, que como aquel gladiador terco, despertaremos a las masas esclavizadas de esta Roma moderna, derribaremos todas las batallas y, rompiendo todos los diques, haremos que el torrente de luz y de amor se derrame y fertilice estas llanuras; ¡adelante! Rusia nos lo indica, luto y sangre, muerte y exterminio! Moriréis a los primeros destellos del sol de la Libertad, al toque del clarín redentor que señala una nueva etapa en la marcha de los siglos.

Ya lo veréis, caudillos; ya veréis cómo la sangre de tantos infelices derramada por vuestra culpa, caerá sobre vosotros y os ahogará, os aplastará con su fuerza.

Entonces, cantaremos lores a la nueva vida que, cual surge de un carbón un diamante, surgirá plena de Amor y de Justicia, la Anarquía.

LAVALLEJA VAZQUEZ

San Ramón.

GIRONES

Era muy linda, en la vida aún no se había visto mujer tan hermosa como aquella; todos tenían que decirlo algo. Unos quedaban encantados, otros le hablaban, otros la seguían, algunos se acordaban de ella cuando estaban mal, y otros por ella habían cometido justas violencias. A más de ser tan linda, reunía buenas cualidades: la de ser justa, igualitaria, amorosa; ella desconocía y odiaba la explotación del hombre por el hombre, odiaba las leyes, la religión, el militarismo reconociendo en todo ellos un factor de ignorancia; también odiaba la propiedad privada, causa de todas las miserias morales y materiales.

Los que la seguían, los más constantes, aquellos que la querían de veras, para ellos y para todos, iban convencidos de conquistarla.

Y los otros?

¿Por qué no la seguían?

Unos, por no conocerla; otros, porque no la entendían; algunos, por perezosos y, los demás, por inconveniencias, pille rias, o por enfermos.

Y quién era esa mujer que reunía tan bellas cualidades?

Pues, amigo lector, ¿sabes quién era? ¡La anarquía!

LANTIER.

Los nuevos emisarios

Sarcásticamente enarboladas están las banderas. Hay una mezcla repugnante de coloridos que flamean. Planean los símbolos, si es que ignominia puede simbolizarse en los colores del lienzo.

Han llegado nuevos emisarios que traen las alforjas repletas del rey metal que tiene la virtud de profanar todas las virtudes. Oro amasado con sangre de un pueblo lejano; de aquel pueblo de los barrios de Londres donde no entra jamás el sol.

Las banderas enarboladas saludan a los emisarios. En cada templo de los mercaderes, junto a cada mostrador flamean... Los acordes de todos los cantos mercenarios prorrumpieron. Los rufianes, desde la prensa entonan sus himnos a los que llegan en representación del Gran Mercado los que nos vienen a hacer otra revisión de sus capitales fabulosos.

¡Pero a ellos!... gritan ufanos y serviles los que aquí mandan al pueblo y lo explotan. Grandes apuros hay en la diplomacia y las manos no se estrechan afectuosas, sólo las une el oro que de unas pasan a otras. Cuales son más profanas, cuales más asquerosas las manos que reciben ese oro o las que lo entregan?... Cuales más viles, qué conciencias más leprosas; ¿de los comprados o la de los compradores?... Cuales más crápulas, más criminales; cuales, ¿los que nos compran o los que nos venden?...

¡Todos mercaderes, grandes y pequeños mercaderes!

He ahí, la prensa uruguaya; he ahí los políticos uruguayos, ¿son otra cosa que simples agentes de los grandes mercaderes europeos?...

Convencámonos de un todo, que en política no es posible conservar un ápice de vergüenza. Y quien, pues, podría

decir ahora, que uno siquiera, hombre político del Uruguay, hay que tenga un átomo de dignidad?... Entonces no habría este silencio y alguna vez habría rugido su anatema, frente a tamaña vergüenza, que en el mismo plano político representan estas bufonadas de homenajes que con toda su pompa, no alcanzan a evitar se transparente el servilismo, el miedo y la traficante causa que los determina.

¿Quién niega después de todo esto, que en el Uruguay no hay un político que no sea un proxeneta en sus actitudes para con la Patria?... Ahí están. Ni siquiera en lo íntimo guardan decoro y hasta los más fuertes afectos familiares violan entregando, en los salones, a sus mujeres, a las caricias de las babas libidinosas de los nuevos emisarios... Todo lo entregan; el pueblo y ellos mismos si es preciso... ¡Ni ya los restos quedan, en estos hombres de un principio de dignidad!

Miradlos; miradlos bien el pueblo, contemplados y veamos de qué depende nuestra mente y entonces, el pueblo, esas manos callosas que se han deshojado aplaudiendo las bufonadas de los sicarios; tú, pueblo, no has sabido erguirse para impedir los saqueos de los sicarios; tú, pueblo, alcanzarás o podrá alcanzar a sentir el asco incontentible que prepara las tormentas de las grandes cóleras populares que vengán a sanear el ambiente y a derrumbar y a sepultar hombres e instituciones que son un estercolero donde convergen todos los fangos y las podredumbres morales.

FERNANDO ROBAINA.

No somos partidarios de la revolución rusa por la meta a que ha llegado—aunque ésta, en relación a la época y a la conciencia de la masa rusa, no es poca—sino a las sucesivas metas a que tiende llegar.

Estamos con la revolución rusa, porque ella ha abierto las puertas, de par en par, al ideal anarquista.

De la dictadura de la burguesía se pasó, es cierto, a la dictadura del proletariado, pero esto es imprescindible en los actuales momentos en que todo debe resolverse, fatalmente, por la fuerza de la metralla.

A su debido tiempo, la razón será la que todo lo regularizará, desapareciendo el choque de clases para dar lugar a la armonía social.

¿Que la dictadura del proletariado puede llevarnos a una tiranía normalizada en vez de transitoria?

¿Y para qué estamos, entonces, los anarquistas, sino para evitarlo?

Las carpas se fueron

Ya se despoblaron las playas. Los primeros vientos, vanguardias del invierno, aullantan los veraneantes de sport; las damitas chichi y los jóvenes dandis que en lingüda busca de oxígeno van allí a refrescarse pero que en cambio parece que la temperatura aumentara y una sofocación mayor les invadiera. ¿Cuántos idilios de una hora, materializaron sus ansias en aquellas carpas que se fueron llevándose el secreto?... Cuántas mujeres jóvenes se burlaron del marido, burgues viejo y grosero entre aquellas carpas, que, inmutables y benévolas ocultaban los amantes...

Entonces era cuando el pueblo se asiliaba en los lugurios, mientras la unidad burguesa poblaban las playas y celebraba sus casi orgías escandalosas y degradantes.

Y las carpas ya se fueron... ni siquiera quedaron para abrigo de los que en estas noches invernales no tienen manía para abrigarse ni jergón para tenderse!

Las carpas se fueron y parece ahora que allí el aire está más puro y el agua más clara. Un gran silencio comienza a invadir las costas. Únicamente cuando el sol envía sus cálidas caricias, algunas pañoletas solitarias pasan mezclando sus besos al murmullo de las aguas...

Pero las carpas se fueron y allí sopla una brisa salvaje y cruel; allí donde casi tranquilos también pernoctaban los parias, los sin hogar ¿Dónde irán ahora a buscar abrigo los que no tienen techo?... ¡Ni las carpas dejaron!

Los suscriptores que no reciben normalmente LA BATALLA deben reclamarla al cartero de servicio primero, y en el correo después.

Sofía Casanova

Sofía Casanova no es una artista, y mucho menos una buena mujer de dotes excepcionales; es una señora que tiene la manía de borrar en cuartillas, —cuestión de chiladuras!—El caso es que esta dama la arremete pluma en ristre de manera despiadada contra un pueblo noble y generoso, que, arto de crímenes y miserias, se lanza a la conquista de mejores días por el sendero de la revolución más bien fundamentada que registran los anales históricos. Lo más grave del asunto es que nuestra dama de pretensiones periodísticas y que con ello poco honra a Minerva, toma gratuita intervención en juzgar un fenómeno social del calibre actual en Rusia como si fuesen simples aspectos palaciegos. Es imperdonable juzgar en igual forma esta revolución que plasma un futuro luminoso y los siglos de opresión y barbarie que ha soportado el pueblo ruso. La solapada forma que enjareta los artículos y el cariz trágico que intenta vestir algunos párrafos, demuestran su intención de erigirse en defensora de diplomáticos y burgueses, que el pueblo moscovita los envía a la sombra considerando que representan un peligro para ellos; así, también, proceden los aliados y los imperios centrales con todos los que no están de acuerdo con el crimen colectivo. Nuestra dama habla con desprecio del gobierno plebeyo y se solidariza con los vejámenes y ultrajes que cometen los ejércitos beligerantes. Tan buena es esta señora, que en vez de adular y desvirtuar la actividad desplegada por los comisarios del pueblo, se contenta en escribir algo sobre los grandes negocios que hacen los patriotas; para sacar en deducción luego que todo lo que pasa en Rusia es obra de bandidaje, como si Rusia en su vasto laboratorio de experimentación se hubiera vuelto una casa de dementes, cuando se ha demostrado hasta la saciedad que los moscovitas están dando un ejemplo de lucha social sin precedentes en la historia.

Ahora nos permitimos el lujo de aconsejar a esta ilustre dama de rivetes aristocráticos, que antes de perder el tiempo miserablemente en escribir articulejos mal intencionados, procure emplearse en algún taller o fábrica que hará mejor papel que de periodista y deje en paz a aquellos revolucionarios que nada pierden con ella, y ella, chillando, tendrá mejor éxito que escribiendo imbecidades.

HELLÓS DE LOS RÍOS.

A los compañeros del interior

La agrupación «Rusia Libre» y el periódico LA BATALLA resolveron de común acuerdo iniciar los trabajos para efectuar una gira de propaganda en el Interior de la Rep. del Uruguay. A nadie escapará la importancia y utilidad que reportará una gira en los apartados pueblos del país, en donde muy pocas veces se ha hecho sentir el verbo anarquista.

Los compañeros del Interior que estén de acuerdo con la presente iniciativa, pueden ponerse en comunicación con nosotros, para poder ir preparando con tiempo y eficacia el resultado de la gira a emprenderse.

Tomen nota los compañeros del Interior.

Los caudillos

No sólo en las ciudades existen los canallas que desangran las masas ignorantes, rebano siempre a mano de man-goneadores y vampiros. Como en las ciudades tenemos los lateros ambicionando una banca en el muladar del Parlamento, en el campo tenemos los caudillos, tan peligrosos como los de la ciudad: 1897 y 1904, últimas hecatombes de campesinos; ¿de qué sirvieron? Sirvieron para consolidar la fama de caudillos omnipotentes a lo Saravia, Galarza, Muñoz, Muñoz y otra sarta de brutos que sabían tanto de mandar ejércitos como cualquier manzo roca. Pero sus estancias se engrandecieron, los galones llovieron y «Dios» y «la Patria» los agradecieron por boca de unos cuantos papanatas de la ciudad, la matanza de campesinos, los saqueos, los robos de ganado y el abandono y mendicidad a que se vieron reducidos las madres, las esposas y los inválidos que volvieron de la «patriada» los ansiaños bancas y todos se dieron un abrazo de paz... y mientras gozaban del beneficio los grandes, mientras los cuervos se hartaban en los montones de cadáveres de Certos Blancos, Tres Arboles, Masoller y Tupambaé, los pobres gauchos más, pobres y más brutos que nunca, volvían a sus devastados pagos en busca del rancho y la esposa y, donde ayer dejaron su mujer y su choza, encontraban un cadáver y un montón de cenizas, y en su mente de inconsciente, sólo echaba la culpa al enemigo, sin acordarse que allí, lejos, él quemó también un rancho que era de otro como él: un paria; y su odio crecía, por el contrario, sin comprender ¡oh campesino! que el culpable era el caudillo, que fuera de un bando u otro, ordenaba el saqueo y el incendio.

Tiempo es que corramos a despertar esas masas, que sólo sumidas en la ignorancia, como han estado tanto tiempo, han podido ser engañadas por los políticos y los caudillos.

Despertemos a los pobladores del campo; mostrémosle la verdadera causa de

sus males y, confraternizando obreros y campesinos, enviemos a esa banda de canallas y vampiros a reunirse con «Dios» y con la «patria» cuyos divinos espíritus les agradecerán todas las «glorias» hazañas llevadas a cabo en su nombre sobre la tierra.

Caudillos blancos, colorados, cotólicos; todos sois lo mismo; tenéis las manos manchadas de sangre proletaria, y aunque os insultéis y os miréis unos a otros con malos ojos, sabemos bien que al reparto de la pitanza os abrazaréis mutuamente.

Los cuervos, los chimangos y los rancheros, confraternizan cuando encuentran una res muerta. Todos son canallas, todos son igualmente estúpidos y todos sedientos de sangre proletaria. ¡Oh banda de chacales! Si os gusta la guerra y la sangre, desafío: frailes, burgueses, diputados y caudillos, y despejados mutuamente hasta que no quede uno con vida, así nos ahorraréis tiempo; cuando llegue, la luz sólo reuniremos los restos del Estado, la iglesia y la burguesía y metiéndonos en un saco, los tiraremos al abismo de las glorias celestiales donde gozaréis de una vida mil veces más regalada que la que pasáis en esta misera tierra donde tantos Saravia, Muñoz y Riveros han fracasado en la obra fantástica de civilizar estos pueblos.

Esto os pre-ento como un modo fácil para concluir con los padeceres que nos atormentan (indigestión, por ejemplo); pero no esperaremos a que os decidáis a eso; la luz se acerca, derramando sus vivificadores rayos por todos los ámbitos del mundo y muy pronto, el pueblo mil veces explotado por vosotros, abiertos los ojos a la verdad os cojerán de una pata e iréis con vuestras grasas a la llama de la hoguera que haremos con la corrompida sociedad actual y, ¡oh escarabajos! os buscaremos en el fondo de vuestros estercoleros y os quemaremos aun que tengáis muchas bayonetas y muchas esterlinas.

La humanidad sigue adelantando siempre, renovándose siempre y derrumbando creencias y orientándose mejor. ¿Creéis acaso que detendrá su marcha triunfal a través de los siglos, ante la sociedad